

## LOS PUERCOS GADARENOS

**H**AY en el primer Evangelio, según Mateo, un pasaje, versillos 23 al 34 del capítulo VIII, que ha dado siempre mucho tormento á los exegetas y hermeneutas de los textos canónicos cristianos. Reproduzcámoslo primero:

«Y llegando él (Jesús) allende, á la tierra de los gadarenos, saliéronle al encuentro dos endemoniados; surgiendo de los sepulcros, muy fieros, de modo que nadie podía pasar por aquel camino; y le gritaban diciendo: «¿Qué hay entre nosotros y tú, hijo de Dios? ¿Viniste acá antes de tiempo á ponernos á prueba?» Había lejos de ellos una piara de muchos puercos paciendo; y los demonios le rogaron diciéndole: «Si nos echas, envíanos á la piara de puercos», y les dijo: «Marchaos!»; y ellos, saliendo, fuéronse á los puercos, y he aquí que la piara toda se lanzó por un derrumbadero al mar, y murieron en las aguas; pero los que los apacentaban huyeron, y llegándose á la ciudad anunciaron todo y lo de los endemoniados; y he aquí, que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y viéndole rogáronle que se saliese de sus términos.»

Primero: ¿Qué doctrinas profesaban aquellos endemoniados que surgieron de los sepulcros, de entre los muertos? ¿Qué habrían aprendido escudriñando la carroña? Y acaso algunos tesoros enterrados con ella, pues no es raro que se encierre oro en una sepultura. ¿Habrían estudiado allí Economía política? ¿Profesarían los principios científicos — científicos, ¿eh?, no utópicos — de la concepción materialista ó crematística de la Historia? Es muy de sospechar... Sobre todo por aquello de: «¿Qué hay entre nosotros y tú, hijo de Dios?» Mas en todo caso, las doctrinas de los endemoniados de Gádara eran suyas propias; se las arrancaron al Demonio, el del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, escudriñando en los sepulcros. Pero al pasar á los puercos...

Ese suicidio de los puercos gadarenos es, con el de Judas (Mat. XXVII, 5), los dos únicos suicidios que recordamos haber hallado en los Evangelios. Judas se ahorcó y reventó por medio, y se le derramaron las entrañas (Hechos, I, 18), por cuestión de dinero, de treinta monedas, y después de haber comprado un campo. Judas era el tesorero de la compañía de Jesús, el economista. Y profesaba la doctrina crematística ó materialista de la Historia; no cabe duda de ello. ¿Pero y los puercos gadarenos?...

¿Qué efecto debió de hacer en estos inocentes animalitos la doctrina de los endemoniados! ¿Lanzáronse por un derrumbadero abajo al mar! ¿Por desesperación? Acaso más bien por convicción... ¿Convicción? Dicen que hay en tierras de Noruega una especie de ratas, que cuando multiplicándose mucho — en progresión geométrica — no hallan substancias — que crecen en progresión aritmética —, se arrojan por los fiordos abajo al mar. ¿Es que han aprendido de aquel endemoniado pastor de almas que fué Tomás Roberto Malthus, conservador y ministro de la Iglesia de Inglaterra? El arranque de los inocentes puercos gadarenos parecen, más que un acto de desesperación, un suicidio por convicciones malthusianas. ¡De todos modos se los

habían de comer!... Y si los de Gádara le rogaron al Cristo que les dejase en paz, fué, sin duda, por temor de que lanzase más demonios á los puercos y éstos se les suicidaran. ¡Porque siquiera mientras las doctrinas están con endemoniados que las vocean desde los sepulcros!... ¡Lo malo es que den los puercos en suicidarse antes de que nos los comamos!...

Hay en el *Endymion* de aquel exquisito poeta que fué Juan Keats, un pasaje (libro III, versos 540 á 557) en que aparece ante la hechicera Circe un elefante que exclama con voz humana así: «¡Poderosa diosa! ¡Dueña de penas irresistibles! ¡O hazme ser pequeño, ó déjame huir de esta pesada prisión! ¡No busco de nuevo mi feliz corona; no busco mi falange en la llanura; no busco mi solitaria, mi envidada mujer; no busco mis encendidas gotas de vida, mis hermosos hijos, mis hermosos niños y niñas! Quiero olvidarlos; quiero pasarme sin esos goces; no pedir nada tan celeste, tan demasiado alto; sólo ruego, como la mejor merced, morir ó ser libertado de esta engorrosa carne, de esta grosera, detestable, sucia trampa, y ser entregado no más al frío y yermo aire. ¡Piedad, diosa! ¡Circe, atiende mi ruego!» Así el elefante del *Endymion* de Keats. Pedía el pobre elefante ser libertado de su engorrosa carne — *cumbrous flesh* —, de su grosera, detestable, sucia malla ó trampa, *mesh*. Traducimos trampa, y no está mal. Hasta en el sentido que tiene *trampa* en portugués. El pobre elefante del *Endymion* de Keats sentíase preso, como en malla de trampa, en su engorrosa carne. Y si no se le ocurría suicidarse es porque Circe no se lo hubiese permitido. La hechicera no dejaba ni el escape del suicidio á las víctimas de sus hechizos.

¿Profesaba también Circe, la hechicera, la doctrina del materialismo histórico? Cambió á los compañeros de Ulises, según Homero en la *Odisea* (canto X, versos 133 á 399) nos cuenta, en puercos, en verracos de nueve años; pero cuando aquél le obligó á desencantarlos y se les cayeron las negras cerdas, resultaron «más jóvenes que eran antes y mucho más hermosos y más grandes de ver» (versos 395 y 396.) ¿Cómo fué así? Acaso superaron la endemoniada doctrina circense — de seguro malthusiana — antes de verse arrastrados al suicidio. O más bien, que Circe no comía carne de puerco.

¿Mezclar así el Evangelio con la *Odisea*? ¿Y por qué no? También la *Odisea* es evangelio, ó buena nueva, mientras que la de los endemoniados de Gádara, la aprendida en los sepulcros, así como la de Circe, la hechicera, es mala nueva, es *disangelio*. Sobre todo para los puercos, que la entienden mal y casi al revés suicidamente. Y peor que para los puercos gadarenos es esa mala nueva, ese *disangelio*, para los porqueros, para los pastores de los puercos, para los que los crían con el fin de comérselos: Y por esto les perturba tanto el Cristo. Porque lanza los demonios á los puercos.

¿Es que sin el espiritualismo cristiano habría salido la doctrina del materialismo histórico de las cabezas de los endemoniados que viven en los sepulcros?